

***Guerra y crisis generacional: el caso de Jean-Richard Bloch.***

M<sup>a</sup> Carme Figuerola  
Universitat de Lleida

Sería casi un sacrilegio olvidar que la guerra existe desde que el mundo es mundo. Sin embargo, no es menos lícito recordar que el conflicto de 1914 alcanzó una trascendencia insólita en la historia anterior. No sólo el alcance geográfico fue una novedad, por primera vez, la guerra se convirtió también en asunto de todos, acaparando la atención general. Ya no se trataba de una estrategia elegida por la aristocracia, sino de una imposición que las naciones trasladaron a los miembros de la sociedad civil.

Con toda certeza, el carácter desconocido de esa nueva situación debió despertar ciertos recelos en quienes debían sufrirla. Estudios históricos confirman el desconcierto general percibido en suelo francés a los albores del conflicto:

“Contrairement à une légende construite après coup, les Français ne partent pas à la guerre, sauf exceptions, dans l’allégresse et la fleur au fusil. L’inquiétude, la stupeur et la consternation sont sensibles dans les campagnes[...] même si l’on pense être de retour pour les vendanges ou, au plus tard, pour Noël; en ville, des civils se livrent à des manifestations contre des magasins au nom germanique (Maggi et sa filiale Kub, Continental) ou des individus que l’on prend pour des espions.”(Leymarie 1999: 275)

Un desaliento que sólo parece tener remedio gracias a un patriotismo resignado. A la par que el sector obrero o el campesinado, los intelectuales se ven inmersos en esa misma maquinación infernal. Numerosos escritores y universitarios adoptan una postura comprometida que los conduce al campo de la batalla: Alain-Fournier, Pergaud, Péguy, Duhamel, Dorgelès, Barbusse, por sólo citar algunos nombres<sup>1</sup>.

Entre esos miembros de la “République des Lettres” se encuentra también Jean-Richard Bloch. Intelectual de probada trayectoria izquierdista, tras el estallido de la guerra no duda en partir hacia el frente incluso cuando sus circunstancias familiares habrían podido liberarle de ese servicio. Varias razones –a veces un tanto complejas- le empujan a tomar esa resolución: su esperanza de participar en el nacimiento de un proceso revolucionario, su fervor patriótico, su condición judía,... Nuestro presente análisis no pretende dirimir la naturaleza de tales motivos, ni tampoco indagar en el conjunto de consecuencias personales para el escritor. Nuestro propósito consiste en observar cómo, en la mente de Bloch y en la de los intelectuales que frecuenta, la guerra acuña un particular concepto de *generación*. Con este

---

<sup>1</sup> Según la *Anthologie des écrivains morts à la guerre* 525 hombres de letras mueren en combate, lo cual ofrece una relativa idea de la participación de los intelectuales en la lucha. Maurice Rieuneau confirma nuestras impresiones. (Rieuneau 1974: 15)

fin confrontaremos las tesis de Jean-Richard Bloch con las de sus contemporáneos para esbozar su conciencia de identidad en un momento histórico concreto.

En la *Plegaria* que inaugura el primero de sus ensayos, *Carnaval est mort*, Bloch se refiere al cambio experimentado por el mundo durante la primera guerra mundial. Una metamorfosis que, a su entender, sólo podrá ser valorada a un largo plazo: únicamente los hijos de los entonces ex-combatientes podrán medir hasta qué punto su sociedad se ha transformado. Se excluye así a su generación. Dicha imposibilidad se convierte en uno de los motivos por los cuales el escritor considerará a sus coetáneos como una generación *manquée*: el fracaso no sólo se debe a las pérdidas físicas sino en particular al sentimiento de una falta de conexiones entre ella misma y sus inmediatos antecesores o sus descendientes.

La preocupación por tal ruptura no es nueva en los argumentos de Bloch. Figura ya en su correspondencia mantenida durante la guerra donde alude a los principales inconvenientes que para su generación supone el conflicto de 1914. Por una parte, como Bloch señala a Roger Martin du Gard (*Correspondance RMG-JRB* n°413: 107-110), la confrontación supone una ruptura decisiva en la trayectoria profesional del individuo. Ruptura que él mismo acusa en cuanto a sus proyectos literarios. Por otro lado, y desde un punto de vista menos prosaico, la contienda atenta contra la evolución psíquica lógica del ser humano: “Si l'étape qui va de 1911 à 1914 avait mûri l'homme, que dire de l'étape de 1914 à 1918? Ne l'a-t-elle pas vieilli?” (*Correspondance JRB-MM*: 107).

Esa “vejez prematura” denota la importancia de la guerra para el entonces combatiente al fijar en él una marca indeleble de la cual no podrá zafarse y que justifica el hecho de que, en sus argumentos como intelectual o en sus reflexiones como hombre, dicho acontecimiento sea considerado siempre como un punto de referencia.

En realidad, muchos de sus coetáneos se hacen eco de esas mismas impresiones. Considérese por ejemplo, al mismo Roger Martin du Gard. En *Les Thibault*, y más concretamente en *Épilogue*, cuando Antoine examina el transcurso de su existencia y de sus compañeros, constata una circunstancia idéntica a la señalada por Bloch:

“Parbleu: [Manuel Roy] c'était un gamin de vingt ans qui avait brusquement passé des bancs de la Sorbonne à la caserne, d'une équipe de football aux tranchées, qui était arrivé au front sans avoir rien «commencé» dans le civil, sans rien laisser derrière lui.” (Martin du Gard, 1983: 832)

Tras estas palabras se yerguen dos poderosos reproches del novelista: la guerra arrebató un período de la vida de una generación. Pero además, como sucede con Daniel de Fontanin o con el mismo Antoine, la contienda destruye a hombres que, de haberse mantenido la paz, albergaban perspectivas suficientes para llevar a cabo sus respectivas

carreras. Este último punto debía resultar de gran importancia para el mismo Roger Martin du Gard. Según se aprecia en la correspondencia mantenida con Bloch y como confirma Angels Santa (Santa 1980: 474-475), fue un hombre consagrado a su obra. Participar en el combate debía constituir un gran estorbo a su meta como intelectual: la conflagración podía truncarle la vida, y por consiguiente, aniquilar su trayectoria creadora. Estas imperiosas razones explican el porqué de los comentarios del novelista a su amigo en favor de la no-intervención y también sus posteriores recriminaciones a la guerra en tanto que elemento susceptible de ocasionar fisuras peligrosas.

En este sentido, la distancia entre ambos escritores se acorta. En el sistema de valores de Bloch la labor artística constituye una actividad en torno a la cual gira su existencia. La guerra ocasiona sus hendiduras en ese preciado baluarte al destruir, o al menos retardar, ciertos proyectos del intelectual, de lo cual se deduce su resentimiento –común a Roger Martin du Gard- hacia la barbarie. La coincidencia de pareceres plausible cuando ambos intelectuales reflexionan sobre la guerra desde su perspectiva de artistas, no puede, sin embargo, hacerse extensiva a sus posiciones como miembros de un estado social: la imposibilidad de Bloch por eludir sus deberes de *citoyen* provoca una dolorosa ruptura con su amigo que tan sólo puede remediarse gracias a la actividad artística.

Pero por si el análisis hasta aquí efectuado pudiera ofrecer una imagen demasiado egocéntrica de Bloch, conviene considerar el segundo plano de sus recriminaciones: la guerra no sólo influye de manera intrínseca respecto a su generación, sino también posee sus consecuencias extrínsecas. Esto es, tras el fin de las hostilidades se establece una frontera muy clara entre quienes han participado en el combate y quienes no han experimentado tales vivencias. Desde ese punto de vista su generación aparece como la gran perjudicada al haber “malgastado” en el combate, un tiempo irrecuperable en el transcurso generacional:

“Quand, la guerre finie, ils [les fils du XIXe siècle] voulurent néanmoins reprendre le cours de leur apostolat, -puisque c'était la seule chanson qu'ils connussent- le monde nouveau leur rit au nez.[...]

Les enfants du XIXe siècle n'étaient pas encore au bout de leurs déboires.

Éclipse de la liberté? On pouvait imputer cette défaillance à une génération épuisée par la guerre. Une nouvelle jeunesse était là, qui allait tout sauver!”(Bloch 1931: 110-111)

Doce años después de la contienda, permanece todavía en Jean-Richard Bloch el sinsabor de no haber encontrado su emplazamiento lógico, una característica que el periodista André Lang atribuye a la quintaesencia de su misma personalidad. Lang comparan al intelectual con el “albatros” de Baudelaire. No obstante, a nuestros juicios, el trasfondo de tal postura es mucho menos poético si se consideran los desencuentros personales surgidos a raíz

de la guerra, además de tener en cuenta que muchos otros ex-combatientes coinciden en su desaliento, según confirma Léon Riegel (Riegel 1978: 314).

Para Bloch, los valores morales de su generación quedan atrás frente a los de sus descendientes, que se sitúan radicalmente en el extremo opuesto. Ese distanciamiento le lleva a observar en la guerra el punto final para el hombre del XIX: la contienda lleva a su término una fractura ya esbozada en tiempos del *Affaire*. Con todo, un detalle capital establece la diferencia entre ambos acontecimientos: la frontera establecida entre los combatientes y sus descendientes no es susceptible equipararse con la distancia existente respecto a la generación que precediera a Bloch. El ensayista se pronuncia acerca de esta última en *Carnaval est mort* al referirse a las teorías de Péguy en *Notre Jeunesse*. Bloch expresa un sentimiento de frustración cuando se compara con sus antepasados. Frustración respecto a ellos por no haber dispuesto de ocasiones en las cuales poder demostrar su valía. Y a la par, frustración respecto a los más jóvenes pues, la guerra muestra el fracaso de los propósitos formulados durante su pasada adolescencia. Así lo atestigua la voz autorizada de Gide en 1923 en su artículo “*L'avenir d'Europe*”: “elle [la génération qui nous succède] ne méconnaît point le plaisir et le profit de l'aventure; elle ne se sent plus, comme la nôtre, revenue de tout sans être allée nulle part.”(Gide 1989: 26)

Al examinar el futuro de su continente Gide constata la existencia de un cambio de civilización. Pero lo más significativo para nuestro análisis radica en que el autor deja en manos de la generación siguiente el objetivo por el cual lucharon ya antes de la guerra los hombres de su tiempo: vencer las fronteras nacionales en beneficio de una estructura de alcance europeo. La causa de esa transferencia se debe precisamente a la huella impresa por el conflicto bélico, mediante la cual ambas generaciones se distinguen nítidamente entre sí. El novelista insiste, pues, en esa idea de fracaso señalada también por Bloch.

Pero tal vez quien mejor y más profundamente se pronuncie sobre este tema sea Jean Guéhenno, En su *Journal d'un homme de 40 ans* aborda “le drame moral de la «Jeunesse morte», de cette génération qui eut 20 ans en 1914 et parvint à l'âge d'homme sous le signe du carnage, de l'horreur et de la mort.” (Rieuneau 1974: 251) Guéhenno toma como pretexto sus propias vivencias para a partir de ellas, considerar la experiencia espiritual y moral obtenida por su generación<sup>2</sup>. En dicho examen la guerra adquiere una particular relevancia puesto que constituye el crisol que da lugar a la mayoría de las actitudes mencionadas. Guéhenno fija el

---

<sup>2</sup> Como señala Christophe Prochasson, “la guerre fut ainsi, en négatif, le ferment d'une génération, qui unissait Alain (né en 1868) à Jean Guéhenno (né en 1890), marquée par le même traumatisme. Car il s'agit bien d'un traumatisme qui toucha plus encore les sensibilités que la raison.” (Prochasson 1993: 252)

origen de esa amistad generacional que aglutina a sus componentes con poderosos vínculos, poco antes del conflicto:

“Peut-être la nouvelle importance que des écrivains avaient donné à l'idée de génération avait-elle eu cet effet de resserrer les liens entre les jeunes hommes. Surtout l'éternelle amitié avait trouvé de nouveaux chantres. Elle était notre vie même. [...] Les fortes et mélodieuses chansons de ce poète d'Amérique[Whitman], celles plus douces, plus tempérées de quelques jeunes poètes français Vildrac, Jules Romains, Duhamel, Henri Franck, augmentaient en nous la conscience de notre bonheur.”(Guéhenno 1987: 123)

Dos ideas se desprenden de tales afirmaciones: la insistencia concedida por Jean-Richard Bloch en sus obras a la cuestión generacional no es un fenómeno particular ni aislado. Según confirma Guéhenno, dicho concepto representa para los contemporáneos una coordenada decisoria que guía su comportamiento. En segundo lugar, deben señalarse las connotaciones positivas de esa unidad generacional donde se incluyen ambos autores. La *bonne entente* inicialmente percibida no hace más que acentuar los efectos nocivos ocasionados por la guerra, explicando en gran medida el desencanto de quienes sobreviven a la misma.

El *Journal d'un homme de quarante ans* realiza particular hincapié en la inocencia de los componentes de su generación. Guéhenno los presenta en todo momento ignorantes del peligro que habría de acarrear la contienda. En cambio, en las reflexiones de Bloch -sobre todo en la parte relativa a los ensayos- no se dedica tanto esmero en describir dicha etapa. Por el contrario, se privilegian las observaciones sobre las causas que originaron la guerra. Pese a su silencio al respecto, nuestro hombre puede incluirse en el grupo presentado por Guéhenno, no únicamente debido a una afinidad cronológica, sino también por la convergencia de su actitud con la de sus contemporáneos. Su empeño por denunciar los efectos nocivos de la guerra con respecto a su generación no es sino una de las consecuencias morales del acontecimiento. Pese a todo, debe recordarse que la controvertida postura de Bloch en cuanto a su obstinada participación en el frente sigue dejando un lastre en sus argumentos; lastre capaz de justificar sus peculiaridades. En Guéhenno, el hecho de insistir con tanta fuerza sobre la inocencia de los componentes de su generación deja traslucir un cierto sentimiento de culpabilidad por haber contribuido a llevar a cabo la gran barbarie. El autor llega a avergonzarse de su conducta pasada, por ese motivo insiste en subrayar la manipulación ejercida sobre esa ingenua juventud. (Guéhenno 1987: 125)

Por el contrario, Bloch se acusa a sí mismo de haber contribuido a esa locura como cualquier otro miembro de la especie humana. La participación en la batalla, la defensa a ultranza de la que él considera su patria no adquieren mayor relieve en ese *mea culpa*. Su postura muestra una vez más, que ni siquiera tras el fin de las hostilidades y pese a la soledad del ex-combatiente,

Bloch no se retractará de lo que para él constituía su deber de ciudadano. De ahí la constante ambigüedad que caracteriza al pensador en su conducta respecto a la guerra.

Otra gran similitud en sus impresiones respecto a la experiencia bélica recaba sobre los efectos ocasionados por la contienda. Guéhenno coincide con Bloch al acusar al conflicto de haberles arrebatado una etapa de su vida. Su principal reproche denuncia la brutal ruptura causada por el enfrentamiento, a raíz de la que desaparece de sus existencias una época de transición entre la juventud y la “vejez” –conceptos interpretados siempre a nivel intelectual-. La guerra produce, pues, un irremediable efecto de desgaste. Desgaste que por consiguiente, traza una clara línea fronteriza entre quienes han participado en el combate y quienes han permanecido en la retaguardia. Esa tribulación obsesiva de sus contemporáneos se plantea en la correspondencia intercambiada entre André Martinet y Bloch incluso antes de concluir las hostilidades:

“La guerre finie, comment nous trouverons-nous, socialement, l'un devant l'autre, je n'en sais rien, nous n'en savons rien.

[...] Il est probable que par la suite, si nous survivons, nous serons divisés de fait -dans quelle mesure? sous quelle forme?” (*Correspondance JRB-MM: 74 y 77*)

Como recuerda Georges Duhamel (Duhamel 1945: 136), para una generación dañada física y moralmente, la guerra ha imprimido una huella difícil de olvidar y que convierte el evento en un punto de referencia constante en sus existencias. Bloch se hace eco de ese tema en “*Un ancien de l'Yser*” donde dispone todos los recursos de modo que se establezca una indudable comparación entre la “impeccable façade” del protagonista -desmovilizado durante los primeros meses del enfrentamiento-, y el camarero, “resté au front jusqu'à la dernière heure” y cuyo bigote se ha tornado gris además del pelo, cano.

Tal vez debido a las cortas dimensiones del mencionado cuento, el tono de Bloch en su relato es mucho menos profundo al de las reflexiones de Guéhenno o de Duhamel, quienes se centran sobre todo en las consecuencias morales del episodio bélico. No obstante, cabe añadir que bajo esos signos físicos sus personajes dejan traslucir una inquietud psicológica idéntica a la reseñada por los intelectuales mencionados. Asimismo dicho relato aborda un tema ya tratado por otros escritores: las relaciones entre los soldados del frente y los de la retaguardia. (Rieuneau 1974: 41) En cambio, el “*ancien de l'Ysère*” en el frente sólo durante los primeros meses, espera que con el fin de las hostilidades desaparezca la distinción entre “combatiente-no combatiente”. Por el contrario, el yugo impuesto por la guerra aprieta demasiado para ser eludido con tanta facilidad, tal y como lo demuestran las secuelas físicas del camarero. La peculiaridad de Bloch reside, pues, en abordar la cuestión no desde la óptica de la envidia-desprecio de los movilizados, sino desde la vergüenza de quien se ha librado del combate.

Este mensaje constituye una consecuencia lógica de su postura personal adoptada durante la contienda: participar en el frente constituye, a su juicio, un deber al que ningún ciudadano debería sustraerse.

Volviendo al tema de la guerra como fuente de un tiempo muerto, cabe incidir sobre el hecho de que la obsesión de Jean-Richard Bloch por recuperar esos momentos para su obra no se origina al escribir *Destin du siècle*, sino mucho antes. De este modo, en su "Cahier n°9", plasma dicha preocupación al escribir:

“Nous avons travaillé quinze ans pour nous faire une riche trentaine, pour nous faire une maturité grave, pleine et honorable. La guerre survient, la guerre passe, nous nous retrouvons à trente-cinq ans avec notre acquit de trente ans, quelques bénéfiques et quantité d'usures. Nous voilà chargés d'un bagage bien léger pour nos trente-cinq ans. Et pourtant l'enveloppe a pris cet âge, notre masse a trente-cinq ans; le contenu n'en a que trente. Je me répète mon âge de temps à autre depuis que je me suis réhabillé d'un veston, et il le faut, pour m'y habituer. L'uniforme nous donnait une jeunesse factice et immobile. La chute a été foudroyante. Je pense à Pierre<sup>3</sup>; la guerre l'a trouvé écolier; elle le laisse capitaine, homme marié à vingt-sept ans; il retire sa vareuse, il se retrouve écolier” (Bloch 1919: Cahier n°9)

La preocupación por el paso del tiempo resulta obvia. Con todo, lo más destacable resulta la distinción efectuada entre *edad física* y *edad intelectual*. Mientras esta segunda se ha visto aletargada durante el periodo de la guerra, la primera ha seguido su curso, produciéndose un desequilibrio entre ambos componentes de una misma persona. De ese desencuentro procede el empeño del artista por recuperar en 1919 el curso de su obra, a la que acude como exutorio para razonar y comprender lo ocurrido. Sus reflexiones al respecto pueblan sus ensayos, aunque, si se tiene en cuenta, como demuestran las tesis de Tivadar Gorilovics (Gorilovics 1992: 10-11), que en 1919 el ex-combatiente no se siente todavía con el ánimo de discernir con rectitud sobre los acontecimientos acaecidos, se comprenderá el porqué de algunas ambigüedades. También en el ámbito de la ficción -en concreto en los cuentos resultantes de su experiencia bélica- aparecen argumentos semejantes. Por ejemplo, en “*La narration de Plattard*” se ofrecen los dilemas de un desmovilizado, quien, en un tono grave, habla en voz alta sobre los cambios experimentados en el hogar: su mujer presenta arrugas -uno de los signos más patentes del paso del tiempo-, ha quedado ya atrás su juventud y paradójicamente, el ex-soldado continúa amándola como si veinte años tuviera. Se reitera aquí la dicotomía entre la edad real y la edad “vívida” de forma consciente. Dicha bipolaridad se acentúa cuando interviene ya un tercer elemento como es el caso de los hijos del ex-combatiente, quienes han mutado ya sus cunas por lechos. Ante ellos no le resulta posible al padre continuar como antes... Plantea así otro de los temas abordados por sus contemporáneos: el problema de la adaptación. A su regreso, los soldados no pueden

reintegrarse en el mundo que ellos conocieran. Así lo recuerda todavía unos años después Guéhenno:

“Et puis nous avons dû lentement, timidement reconnaître autour de nous un univers que nous avions oublié, nous y refaire notre place. Cela n'a pas été facile. [...] Et puis encore, chacun de nous fut longtemps terriblement seul.

S'il faut le dire, nous n'avons pas toujours été trop bien reçus par toute une société qui ne nous attendait plus et qui avait pris l'habitude de se passer de nous.” (Guéhenno 1987: 216)

Es más, existe en esa estructura social de la posguerra una nueva juventud cuyas características poseen poco en común con los ex-combatientes. Guéhenno narra al respecto una anécdota significativa: al encontrarse con uno de los supervivientes del conflicto acuden a una taberna donde el contraste entre ellos y otros jóvenes allí reunidos les revela su repentina madurez. Esa desaventajada postura constituirá el punto álgido en el drama de dicha generación. Un sentimiento idéntico puebla el alma de Jean-Richard Bloch (Bloch 1931: 104-115) incluso mucho después de haberlo experimentado en su propia carne. Dicho contratiempo obligará a esa generación a un nuevo aprendizaje.

A diferencia de Guéhenno para quien resulta un alivio liberarse de los rescoldos de una contienda que le ha obligado a renunciar a sus principios, Bloch describe tal periodo con un tono crítico pues, a su entender, dio lugar a posturas intelectuales enemigas del socialismo debido a su carácter extremista: es el caso de los partidarios de Mussolini o de la misma *Action Française*. Como en otros pasajes de sus ensayos recurre a simplificaciones peligrosas con tal de conducir al lector a aceptar sus principios. Pese a dicho defecto, conviene destacar para este análisis que incluso después de veinte años, Bloch sigue recordando las dificultades de una generación a la cual, como le había advertido Jacques Copeau (*Correspondance JRB-JC*: 243), le había correspondido una tarea difícil como era aglutinar en una la experiencia de dos generaciones.

Esa delicada función provoca entre sus miembros una lamentada soledad. Una soledad que, en el caso de Bloch, se añade a la ocasionada por los desacuerdos personales suscitados por el episodio bélico. La persistencia por razonar su postura antes y después del conflicto evidencia, una vez más, el difícil emplazamiento al que la contienda remite a este pensador. Su preocupación al respecto no debía pasar inadvertida cuando uno de sus contemporáneos le recrimina su obstinado intento por vencer al tiempo a cualquier precio. Se trata de su íntimo amigo Roger Martin du Gard, quien en la carta del 16 de diciembre de 1919 le reprocha la desmesurada prisa con tal de producir y cuyo efecto malogra a sus personajes de *Le dernier*

---

<sup>3</sup> Se refiere a Pierre Abraham, hermano menor de Bloch, y por el cual sentía gran afecto.



*Empereur*. Por lo que se deduce, Bloch debió sentir verdaderamente el dedo en la llaga, pues al cabo de dos días, responde:

“Tu me dis que je suis pressé: c'est un propos cruel et faux dans un sens; dans un autre, il est cruel et vrai.

Si la guerre n'avait pas éclaté, j'aurais connu des années d'un développement calme et régulier. J'avais dix ans de travail en réserve dans mes papiers, et j'avais dix ans de jeunesse devant moi.

Je suis revenu de la guerre trois fois blessé, précocement vieilli et usé. L'année que je viens de passer est un épisode affreux que ma mémoire ajoute à d'autres épisodes affreux.”  
(*Correspondance RMG-JRB* 1963: 109)

A Bloch le sigue doliendo la incomprensión de uno de los componentes de su círculo amistoso. Por ello, intenta justificarse alegando las secuelas adquiridas a lo largo de la guerra. Secuelas cuyo peso será aducido a modo de disculpa durante largo tiempo. Es el caso por ejemplo, de su *interview* con el periodista André Lang publicado en 1935 y donde de nuevo esgrime el conflicto bélico como una de las causas de no haber alcanzado un mejor puesto en el escalafón literario

A nuestro juicio, el hecho de aludir a ese salto generacional tanto en su obra ensayística como en sus comunicaciones personales no puede sorprender al lector. A su principal propósito de interpretar las coordenadas de su época, se une su necesidad de autojustificarse: le resulta difícil olvidar no sólo su conducta durante el conflicto, sino incluso tras el mismo. Una conducta que sigue ocasionándole desacuerdos en este caso no como hombre, sino como artista.

Esa misma idea había sido manifestada por el intelectual en términos casi análogos dentro de su artículo “D'un tableau esquisse de la littérature française depuis la guerre” (Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch) escrito en 1925. Bloch acusaba la guerra de haber arrebatado a la literatura francesa algunos de sus exponentes. Sin embargo, más que la pérdida física, el artista lamenta el truncamiento de una trayectoria continuada, necesaria para el buen desarrollo de la civilización. Sus deducciones se corresponden con la teoría del escritor en materia artística: dentro de la misma establece unas conexiones muy íntimas entre el estado de la sociedad y el del arte. A una comunidad anómala, le corresponden unas manifestaciones artísticas irregulares. Por consiguiente, el daño producido por la guerra en el seno de su generación repercute también en ese otro ámbito. Pese a tales contrariedades, el intelectual no se caracteriza por un carácter pesimista. Su óptica sobre el conflicto de 1914 se ve teñida por matices ambiguos: aunque concernida por las numerosas desventajas, esa “*génération manquée*” se encuentra favorecida por el desvanecimiento de ciertos atributos propios del capitalismo. Dicho sistema económico, al cual el autor se refiere en términos críticos, pierde importancia a raíz de los desastres provocados por la guerra.

Desde ese punto de vista, parece lógico que en su “*Prière de l'écrivain*” Jean-Richard

Bloch se lance a formular una serie de deseos cuyo común denominador los sitúa bajo el rango de componentes de una sociedad regida por los principios de la izquierda: se pronuncia en favor de la obtención de elementos materiales indispensables para el hombre (un hogar, el pan de cada día,...) y formula incluso otras exigencias de mayor alcance cuando espera que la paz del mundo no se vea desgarrada por los argumentos de rivalidades entre naciones; cuando se manifiesta en contra de la tiranía o cuando por último, revela la más clara (desde el punto de vista ideológico) de las aspiraciones: restaurar el concepto de trabajo para convertirlo en una característica propia de la dignidad humana. (Bloch 1920: 20)

A primera vista, sus anhelos se encuentran llenos de buen sentido pero a la vez, desde nuestra óptica actual, rayan la utopía. Por el contrario, si se contextualiza su postura, Bloch no fue el único en mostrarse esperanzado. Según confirma Christian Jelen (Jelen 1984: 73), una gran parte de esa "génération du feu" ansía otro tipo de sociedad donde impere la justicia y la fraternidad y vuelven por tanto, su mirada hacia el comunismo. Guéhenno, por ejemplo, confiesa en su *Journal* haber creído en el nacimiento de un hombre nuevo tras la firma del armisticio. La contienda habría tenido en ese caso, efectos benignos pese a su elevado precio. También en esta ocasión, la confianza en el cambio se encarna en la estructura comunista creada en Rusia. (Guéhenno 1987: 205) Sin embargo, a diferencia de Bloch, Guéhenno da cuenta también de aspectos menos loables de la metamorfosis rusa -sobre todo, en cuanto a los medios utilizados-, aunque tales reservas no basten todavía para demoler su confianza en los resultados.

Otro punto de interés radica en la comparación efectuada por el escritor mencionado acerca de dos revoluciones: la francesa y la acaecida en la entonces U.R.S.S. Jean-Richard Bloch advierte en ellas una naturaleza idéntica, argumento que reitera la peculiaridad de sus criterios. Su constatación prueba de nuevo la peculiaridad de las teorías manifestadas por Bloch al respecto. Por su parte, Guéhenno relaciona ambos fenómenos revolucionarios y sin embargo, la guerra no se convierte en medio viable para alcanzar los fines de la revolución tal como sugería el autor de *Carnaval est mort*. Para Guéhenno, la contienda tan sólo ha puesto en entredicho el sistema imperante. Por ese motivo, el citado pensador persiste en su rechazo a la participación en el conflicto bélico. Su negativa ante la violencia resulta manifiesta cuando se declara únicamente válido para una revolución intelectual. Su actitud evidencia el error de Bloch, quien incluso después del armisticio mantiene su apoyo al binomio "guerra-revolución" en un obcecado intento por justificar su presencia en el frente. Tal persistencia pone de relieve su singularidad especialmente cuando se le compara con algunos intelectuales de ideología cercana. También éstos se mostraron dispuestos a la batalla en un principio, pero muy

pronto desistieron de sus propósitos. En este sentido parecido se pronuncia el filósofo Alain (Alain 1984: 77) en sus *Propos* cuando arremete contra la idea de que quienes participan en el conflicto, incluso los más arduos defensores del mismo, aceptan de buen grado el sufrimiento e incluso la muerte. Tono diametralmente opuesto al de Bloch cuya “*Prière de l'écrivain*”, a la vez que defiende la contribución activa, rinde un ferviente homenaje a los protagonistas del combate.

En definitiva, la multiplicidad de voces que se indisponen contra la barbarie no puede más que cerciorarnos sobre la agonía personal que atraviesa Jean-Richard Bloch a raíz de la guerra. Si el intelectual había demostrado su pericia en materia literaria con la creación de la revista *L'Effort* o la redacción de *...et Cie*, se aprecia ahora una considerable regresión en ese ámbito no tanto por falta de proyectos, sino por el temor a permanecer incomprendido. No es del todo casual que su obra ensayística dé comienzo en ese preciso momento histórico, ni que adopte como subtítulo el lema “*Essais pour mieux comprendre mon temps*”.

Su concepto de generación, y más en concreto, de *génération manquée* se convierte en el producto del cambio de representación del mundo provocado por la guerra de 1914-1918. El individuo ya no se define por su fecha de nacimiento, esto es, por sus rasgos personales. La contienda ha demolido su independencia, su autonomía confrontándolo a los otros y a los acontecimientos que afectan también a esos otros. A partir de esa premisa Jean-Richard Bloch cuenta su propia historia que, en definitiva, es tan sólo una página de la de todos.

#### BIBLIOGRAFIA:

- ALAIN. 1984. *Propos II*, s.l., Gallimard “Bibliothèque de la Pléiade”.  
Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier n°9. Escrito en 1919.
- BLOCH, Jean-Richard. 1920. *Carnaval est mort*, Paris, N.R.F.
- BLOCH, Jean-Richard. 1927. *Les chasses de Renaut*, Paris, Gallimard.
- BLOCH, Jean-Richard. 1930. *Destin du théâtre*, Paris, Gallimard.
- BLOCH, Jean-Richard. 1931. *Destin du siècle*, Paris, Rieder.
- Correspondance Roger Martin du Gard et Jean-Richard Bloch en Europe*, Paris, Novembre-décembre 1963, n° 415-416.
- Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeau en Revue d'Histoire du théâtre* n° 175, 1992.
- Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet*. 1994. Tokyo, éditions Université Chuô.
- DUHAMEL, Georges. 1945. *Lieu d'asile*, Paris, Mercure de France.
- GIDE, André. 1989 [1924]. *Incidences*, s.l., Gallimard.
- GORILOVICS, Tivadar "Jean-Richard Bloch et les impasses du témoignage" en AA.VV. 1992. *Guerre et littérature. Hommage à Maurice Rieuneau*, Grenoble, U.F.R. de lettres.
- GUÉHENNO, Jean. 1987 [1934]. *Journal d'un homme de 40 ans*, Paris, Grasset.
- JELÉN, Christian. 1984. *L'aveuglement. Les socialistes et la naissance du mythe soviétique*, Paris, Flammarion.
- LANG, André. 1935. *Tiers de siècle*, Plon.

LEYMARIE, Michel. 1999. *De la Belle Époque à la Grande Guerre. 1893-1918*, s.l., Librairie Générale Française.

MARTIN DU GARD, Roger. 1983. *Oeuvres complètes*, s.l., Gallimard “Bibliothèque de la Pléiade”.

PROCHASSON, Christophe. 1993. *Les intellectuels, le socialisme et la guerre. 1900-1938*, Paris, Seuil.

RIEUNEAU Maurice. 1974. *Guerre et révolution dans le roman français*, s.l., Klincksieck.

RIEGEL, Léon. 1978. *Guerre et littérature*, Paris, Klincksieck.

SANTA, Angels. 1980. *Las ideas políticas de Roger Martin du Gard a través de su obra*, 2 vol. Tesis inédita, ejemplar mecanografiado. Facultad de Filología. Departamento de Filología Románica (Francés). Barcelona.

## ABSTRACTS:

El presente artículo trata de mostrar cómo la primera guerra mundial originó entre los intelectuales franceses un particular concepto de *generación*: se consideran una generación malograda, incapaz de haber podido evitar la catástrofe y, a la vez, inexperta para construir una nueva coherencia social.

El análisis toma como eje principal al escritor Jean-Richard Bloch cuyas tesis son comparadas con las de sus contemporáneos con el fin de reconstruir el contexto cultural que condiciona tanto sus vidas privadas como sus trayectorias artísticas.

This article intends to show how after the first world war, French intellectuals developed a particular concept of *generation*: they considered themselves an unsuccessful generation because they had not been able to avoid the war, and because they also felt inexperienced to build a new society.

The study analyzes Jean-Richard Bloch's position in comparison with that of other authors of this century. Subsequently the cultural context, which had an important influence both on their private lives and on their works, is reconstructed.